



XVIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO– CICLO A

2 de agosto de 2020

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos, en este domingo de agosto, para celebrar como comunidad cristiana el Día del Señor.

Con gran realismo humano nos dice el Evangelio que se lee hoy en las celebraciones de este domingo, que la noticia de la ejecución de San Juan Bautista, que estaba preso en la cárcel, le causó a Jesús una profunda impresión. Dejó de momento su actividad y se marchó a un sitio tranquilo y apartado. Pero la gente buscaba a Jesús, él los curaba e hizo, entre aquella multitud, el milagro de la multiplicación de los panes.

En un momento les dice a los apóstoles: “Dadles vosotros de comer”. Hemos de oír esto. Jesús cuenta con nosotros para que colaboremos con él en su misión de ayudar a los demás.

Comenzamos con fe esta celebración de hoy. [**CANTO**]

ACTO PENITENCIAL

Desde la confianza que nos da el ser hijos de Dios, le pedimos ayuda y le pedimos perdón de todos nuestros pecados:

. - Tú que en los problemas de cada día nos das tu ánimo permanente,

R/ Señor, ten piedad.

. - Tú que nos ofreces una vida nueva alimentada por la Eucaristía,

R/ Cristo, ten piedad.

. - Tú que puedes colmar nuestras aspiraciones de verdad y de amor,

R/ Señor, ten piedad.

Amén.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos,

te glorificamos, te damos gracias,

Señor Dios, Rey celestial,

Dios Padre todopoderoso Señor,

Hijo único, Jesucristo.



Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

ATIENDE, Señor, a tus siervos
y derrama tu bondad imperecedera
sobre los que te suplican,
para que renueves lo que creaste
y conserves lo renovado
en estos que te alaban como autor y como guía.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro de Isaías (55,1-3): Así dice el Señor: «Oíd, sedientos todos, acudid por agua, también los que no tenéis dinero: venid, comprad trigo, comed sin pagar vino y leche de balde. ¿Por qué gastáis dinero en lo que no alimenta, y el salario en lo que no da hartura? Escuchadme atentos y comeréis bien, saborearéis platos sustanciosos. Inclina el oído, venid a mí: escuchadme, y viviréis. Sellaré con vosotros alianza perpetua, la promesa que aseguré a David.»
¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 144

Abres tú la mano, Señor, y nos sacias de favores
R/. Abres tú la mano, Señor, y nos sacias de favores

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.



R/. Abres tú la mano, Señor, y nos sacias de favores

Los ojos de todos te están aguardando,
tú les das la comida a su tiempo;
abres tú la mano,
y sacias de favores a todo viviente.

R/. Abres tú la mano, Señor, y nos sacias de favores

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones;
cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente.

R/. Abres tú la mano, Señor, y nos sacias de favores

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (8,35.37-39):

¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?: ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada? Pero en todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Mateo (14,13-21):

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan, el Bautista, se marchó de allí en barca, a un sitio tranquilo y apartado. Al saberlo la gente, lo siguió por tierra desde los pueblos. Al desembarcar, vio Jesús el gentío, le dio lástima y curó a los enfermos. Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle: «Estamos en despoblado y es muy tarde, despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren de comer.»

Jesús les replicó: «No hace falta que vayan, dadles vosotros de comer.»

Ellos le replicaron: «Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces.»

Les dijo: «Traédmelos.»

Mandó a la gente que se recostara en la hierba y, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente. Comieron todos hasta quedar



satisfechos y recogieron doce cestos llenos de sobras. Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

XVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – CICLO -A- Mt (14,13-21):

En este domingo decimotercero del tiempo ordinario, el Señor nos recuerda nuestra **obligación cristiana de alimentar a los hambrientos** y poner en práctica nuestro amor preferencial por los pobres.

Jesús sufre profundamente la muerte de su pariente y amigo Juan Bautista, y decide retirarse a un lugar tranquilo y apartado; seguramente, pensaba elaborar el duelo en ambiente de oración, acompañado solamente por su grupo de amigos más cercanos, pero cuando vio el gentío que se le había congregado, renunció a su propósito y dejando a un lado su tristeza personal, se dedicó a aquellas personas. El evangelista nos cuenta que Jesús se preocupó primero de curar a los enfermos, y luego, sintió compasión por la gente que lo seguía y se puso a atenderles.

Ante esto, sus discípulos asumieron una actitud desconcertante, buscaban que la gente se marchara con sus problemas y los dejaran en paz y en privacidad conforme a su plan inicial. Y no sólo pensaron así, sino que interrumpieron a Jesús diciéndole: *“Despide a la multitud, es tarde y estamos en despoblado, que vayan a las aldeas y se compren comida”*. En ese momento, Jesús decidió hacerles pensar de acuerdo a lo que estaba sintiendo en su corazón y les dijo: *“No hace falta que se vayan, dadles vosotros de comer”*.

Quitarse a los pobres de encima es una estrategia muy común en nuestro tiempo, se hace de muchas formas y se justifica de otras tantas. Los muros y las vallas, son solo una de las formas de excluir a los que buscan el pan para ellos y sus familias; a los que sabiendo que se exponen a la cárcel, la tortura, la explotación sexual y a todo, incluida la muerte, salen de su tierra como única forma de supervivencia, por más que, en muchos casos, es lo que menos consiguen.

Vemos que la mala idea que tuvieron los discípulos de Jesús y que Él rechazó de plano, sigue causando grave daño en nuestra sociedad y, desafortunadamente, no podemos decir que los cristianos no participamos de esta injusticia. Hoy debemos decir bien claro que no existe ninguna justificación para este tipo de comportamiento. Ni las leyes, ni las costumbres, ni las lenguas, ni las razas pueden dar pie a que un cristiano calle y consienta en condenar a otro ser humano a morir de hambre.

A nosotros, los seguidores de Jesús, nos corresponde cumplir con su mandato, que sigue siendo el mismo, pero con mayor urgencia y necesidad: **“Dadles vosotros de comer”**. No es letra guardada en la Biblia desde hace siglos, es imperativo divino y ha de ser nuestra práctica constante. Hoy, la voz del Señor se actualiza y se amplía; nuestra



preocupación no son sólo los hambrientos, también cuentan los refugiados, los desplazados, los inmigrantes, los transeúntes y todos los explotados y excluidos.

La forma de atenderlos no puede ser otra que la de Jesús: antes de darles el pan, ya deben ser objeto de nuestro amor. Y no podemos pensar que se trata de dar una limosna para que se vayan y nos dejen en paz, **nuestro compromiso cristiano consiste en hacerles sentir que tienen dignidad**, que son personas muy valiosas, que son nuestros hermanos y que les tratamos con todo nuestro respeto y nuestro amor. *Rafael Duarte Ortiz*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Señor, tú que eres el Pan de Vida y alimentas nuestra fe, te presentamos nuestras humildes súplicas.

“¡Te lo pedimos, Señor!”

1.- Por todas las comunidades cristianas: para que, fortalecidas con la Eucaristía, continúen siendo reflejo de Jesús y de la santidad de su Espíritu, Roguemos al Señor.

R/ “¡Te lo pedimos, Señor!”

2.- Por todos los olvidados de la sociedad, por los que sufren hambre y sed de justicia: para que encuentren nuestro consuelo y acogida, Roguemos al Señor.

R/ “¡Te lo pedimos, Señor!”

3.- Por nuestras familias, amistades, compañeros y vecinos: para que sientan toda nuestra amistad y cercanía y podamos ser para ellos una invitación para su encuentro con el Señor, Roguemos al Señor.

R/ “¡Te lo pedimos, Señor!”

4.- Por el aumento de las vocaciones sacerdotales y religiosas, Roguemos al señor.

R/ “¡Te lo pedimos, Señor!”

5.- Por nuestros hermanos difuntos, que se alimentaron muchas veces de la Eucaristía: para que vivan con gozo en la Vida eterna. Roguemos al señor.

R/ “¡Te lo pedimos, Señor!”



Padre, tú que conoces las necesidades de cada uno concédenos la abundancia de tu misericordia y da remedio a todos nuestros males. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.
R/ Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, la mesa que compartimos los cristianos y que refleja de manera imprescindible la igualdad de todos los seres humanos para Dios nuestro Padre, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Alegres y llenos de esperanza, te rogamos, Señor, que nos concedas conocerte cada día más como el verdadero Pan de Vida que puede alimentar nuestra vida. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

El próximo día 5 de agosto se celebra un recuerdo de la Virgen celebrando la fiesta de la Virgen de las Nieves. Saludamos a la Virgen con el rezo del Ave María y nos ponemos bajo su protección amorosa de Madre. “Dios te salve, María...”

El Señor nos bendiga, nos guarde todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.

R/ Demos gracias a Dios.